

Construyendo alternativas de formación en TICs, con perspectiva de género

La brecha digital de género¹, es la dinámica específica que marca la relación de las mujeres con las TICs. Si la brecha digital nos indica la distancia entre los que acceden, en distintos grados y modos a usos significativos de la tecnología que contribuyen al empoderamiento individual y comunitario para la realización de sus objetivos, la brecha digital “de género” introduce el indicador de género a la preocupación -estatal, escolar, comunitaria, personal- de acercar esa distancia para más individuos.

Las estadísticas sobre acceso, y tipos de uso de las TICs han empezado a incorporar recientemente la distinción por sexo², lo cual es un paso hacia adelante en la identificación del problema que venimos observando hace algún tiempo.

La brecha digital de género atraviesa relaciones de clase, y no tiene que ver con el acceso a las TICs (en tanto infraestructura disponible), sino fundamentalmente con el entorno y los vínculos que se estimulan o no³, para igualar la predisposición y el interés de los individuos, varones o mujeres, hacia la tecnología.

En la misma lógica que opera cuando se “supone” que sea el varón el que resuelva la situación doméstica de “reparar la lamparita quemada” o “cambiar el neumático pinchado del auto”, se traslada la “prioridad” masculina al ámbito de las TICs: su palabra es más autorizada, sus tareas más urgentes e importantes, sus soluciones más efectivas, sus decisiones difícilmente apelables⁴.

A pesar de que la informática no admite tan fácilmente el prejuicio que suele cerrar las vías de discusión sobre la validez del ejercicio femenino de ciertas profesiones, como por ejemplo las ingenierías, la mecánica, etc, en las cuales son “profesionales limitadas” por su natural falta de fuerza física; a pesar de ello, solemos encontrar también los resabios irracionales del mismo prejuicio en disciplinas que no lo resisten, bajo la forma por ejemplo de ideas como “la tecnología no les interesa a las mujeres”, o “las mujeres no comprenden la lógica de los aparatos tecnológicos”.

Evidentemente, de las 3 etapas de la brecha digital que ha señalado J. Nielsen (acceso, usabilidad y uso significativo), la brecha digital de género se ubica enfáticamente en la última etapa: muchas mujeres no logran todavía encontrar el sentido en el uso de las TICs, que les permita descolonizarla de las miradas aprobatorias – usualmente masculinas- y empoderar sus tareas y objetivos comunicacionales con ellas.

En sus procesos de reducción personal de la brecha digital, las mujeres accedemos a la infraestructura en casi las mismas condiciones que nuestros pares varones – si bien tienden a ceder su uso cuando el equipo es compartido, como en el caso de escuelas o computadoras familiares-; no tenemos dificultades para operar el software cuando recibimos el entrenamiento adecuado – y tendemos frecuentemente a percibir como “muy necesaria” una capacitación específica y formal en TICs- pero sin embargo, muchas mujeres fallan a la hora de poner en funcionamiento real ese acceso y saber: cuando tienen que apropiárselo, eligiendo entre lo que les sirve y lo que no, entre lo que quieren profundizar y lo que no les interesa o no acuerdan, etc.

Aprender TICs: una tarea especial

Toda las actividades formativas en relación a las TICs comparten algunas realidades complejas, como son la obsolescencia vertiginosa de los saberes y herramientas, y el desarrollarse en campos de

1 La brecha digital según la perspectiva de género. Marta Talavera Ortega (EVES) 2004.

2 <http://chicasytics.org.ar/?p=29> Un ejemplo, sobre internautas en 2009.

3 LAS MUJERES, LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA EDUCACIÓN.UN CAMINO LLENO DE OBSTÁCULOS. Ana I. Alario Trigueros y Rocío Anguita Martínez. Universidad de Valladolid. www.fyl.uva.es/~wceg/articulos/NuevasTecnologias.pdf

4 <http://chicasytics.files.wordpress.com/2008/06/usopcpagola.pdf> Un estudio en desarrollo sobre el uso y gestión de la PC en la familia, desde la perspectiva de la mujer adulta.

alta especialización y cambios, en permanente disputa por la hegemonía – bajo la forma del “estándar de facto”- o la naturalización de una opción como la “única” o la mejor: el mejor ejemplo en ese sentido lo representa cierto sistema operativo usado por el 95% de los usuarios de computadoras del mundo, a pesar de que está demostrado que no es ni el único ni el mejor.

Los ciclos de tales renovaciones y disputas son por otro lado, muy cortos para los no-especialistas, lo cual significa que un breve período de alejamiento de la práctica supone volver a empezar desde casi cero en terminología, valoraciones, etc.

La dimensión generacional de la brecha digital conoce muy bien de esta realidad.

Frente a un campo de conocimiento tan dinámico, es evidente que las propuestas formativas deben girar hacia la adquisición de destrezas de auto-aprendizaje y formación continua, al tiempo que enfatizar los vínculos críticos con las TICs: aquellos que desarticulan la seducción publicitaria que el mercado instala en la complejidad y confusión general.

Las competencias de autoaprendizaje son habilidades que permiten a los usuarios reconocer, primero: que el campo es complejo y diverso, y luego, que no hay opciones “buenas o malas”, sino fundamentalmente hay “entornos tecnológicos” cuyas funcionalidades y usos sociales son, ahora mismo, mejores para los objetivos de cada individuo o comunidad.

No se trata de aprenderlo todo, sino de saber lo que necesito para empoderarme y llegar al “uso significativo”: aquel que representa un antes y un después en el modo de hacer una vieja tarea o para encarar una nueva.

Nuestras biografías tecnológicas: un proceso metacognitivo para reducir la brecha digital de género

Para potenciar las aproximaciones al uso significativo de las TICs en las mujeres, creemos que es importante primero reflexionar sobre esta “actitud” que nos vincula con la tecnología, y descolonizarla de todo aquello que nos impida hacer lo que queremos.

En la práctica, eso supone empezar a reflexionar sobre nuestras “biografías tecnológicas⁵”: esto es el modo en que nos hemos relacionado, en nuestra biografía, con la tecnología. Puede que allí encontremos que nuestra relación es de tipo estrictamente instrumental: “*no me gusta, pero me hace falta, me lo pedían en el trabajo y tuve que aprender*”; o bien de tipo turística: “*no lo uso para trabajar, pero me gusta saber de que habla mi hijo/pareja/amigos*”. En los casos menos frecuentes, puede que nuestra tecnobiografía se haya construido sobre el patrón del “jugador”: “*me paso todo el día con la compu porque me gusta y siempre descubro algo nuevo que me atrae*”.

Como resultado de observaciones informales y algunas entrevistas, parece evidente que la relación que incorpora el juego y el placer en lo que se hace, es la que nos aproxima más efectivamente al “uso significativo” de las TICs. Si bien el acercamiento turístico es un paso hacia eso, es preciso que se supere el rol de “voyeur” para convertirse en productora y adquirir las destrezas instrumentales necesarias, y la confianza que deriva de ellas en el hacer.

En nuestras tecnobiografías además, podemos reconocer que factores han ayudado o frenado nuestras habilidades con la tecnología: con qué personas y de qué modo hemos aprendido mejor, en qué lugares y bajo qué condiciones hemos sido más hábiles o rápidas, qué tipo de tareas nos gustan más o nos salen mejor, que estrategias hemos inventado para evitar lo que nos molesta o no nos sirve, etc. En un simple ejercicio de metacognición, podemos aprender de nosotras mismas como potenciar aquello que nos resulta útil, o evitar lo que nos impide avanzar.

5 <http://liminar.com.ar/tecnobiografias/> Algunos ejemplos de biografías tecnológicas en formato de entrevista sonora.

Desmitificar las TICs: o “meter las manos en la masa”

Una actividad simple pero útil a los fines de desarticular la sensación de que la tecnología es “muy difícil” o “requiere siempre de especialistas” es desarmar una computadora e identificar sus partes. Sin ánimo de sostener que esa sencilla acción es equivalente a “saber como funciona” o “saber arreglarla”, realizarla supone en algunas personas, la capacidad de hacer un mapa mental de relaciones entre las partes, de comprender desde otra perspectiva porque ciertas operaciones deben realizarse de un modo determinado, o lograr la mínima autonomía que supone reconocer los elementos que componen mi propio equipo, y poder conectarlos y desconectarlos a necesidad. También en esta actividad, reconocemos nuestros límites: cuando podemos identificar un problema, y probar con soluciones seguras, o cuando no entendemos de que se trata y tenemos que pedir ayuda.

Pero ... con actitud no basta

Partiendo del análisis que nos permite identificar, mirando hacia nuestra biografía tecnológica, los factores que han ayudado o frenado nuestro vínculo con las TICs, es posible empezar a plantearnos otra actitud frente a las dificultades personales y disciplinares para dominar las herramientas. Una actitud proactiva, autónoma, crítica y abierta a la experimentación.

Sin embargo, evidentemente que con actitud no basta: empoderarnos en el uso de las TICs, implica siempre saber hacer cosas con ellas: esto es, adquirir las destrezas instrumentales necesarias para resolver tareas crecientemente complejas con ayuda de sistemas tecnológicos.

Espacios de autoformación

Muchas son las transformaciones en los modos de enseñar y aprender que las TICs están introduciendo en el panorama educativo del presente inmediato: desde el deslizamiento del rol habitual de la escuela y otros espacios informales como lugares de “transmisión” de saberes generales o específicos, hacia el énfasis sobre el desarrollo de competencias de auto-aprendizaje o aprendizaje colaborativo, en las que se prepare a las personas para encontrar lo que buscan, y aprender lo que necesitan, o el replanteo general de los modos más efectivos de aprender: desde el tradicional esquema del encuentro en espacios diseñados para la enseñanza, con sus vínculos jerárquicos inscriptos en mobiliario, tiempo y actitudes; hacia formas nuevas aprendizaje autoconducido y en colaboración con pares con los mismos intereses, conectados en entornos virtuales.

En esta actividad compartida introducimos un aula virtual, como un espacio de concentración de los materiales revisados en la jornada compartida, y de comunicación posterior.

También se plantean actividades para profundizar algunas ideas, como por ejemplo la tarea “Mirando el trasero de mi PC” que invita a tomar una foto de la parte de atrás de la computadora que usan habitualmente y reconocer puertos y dispositivos conectables a partir de lo que está a la vista. Para la realización de esa tarea, se aportan algunos recursos en video, y textuales que se suman a la actividad de “Desarmar la pc” que compartimos en “vivo”.

El aula es un “espacio seguro” de interacción entre mujeres queriendo aprender, reconociéndose como iguales en un mundo a veces hostil frente a la inexperiencia y falta de práctica que deriva del escaso contacto que muchas mujeres han tenido con el universo de lo técnico, y que requiere ser compensado, en una dinámica que atienda a esos aprendizajes “implícitos” que hacen que los varones sepan -con mayor frecuencia que las chicas- como formular adecuadamente las preguntas para obtener mejores respuestas, como identificar el origen de los problemas, y desarrollar competencias para resolverlos en lugar de crear dependencia con alguien que lo resuelve sin explicar, etc.

Más allá del diseño de esta “aula” en sí, la idea de este espacio en su tercera edición en el Taller de formación de la Red Nosotras en el mundo, es profundizar la idea de que el estudio, la práctica y el trabajo continuo, realizados desde una actitud proactiva y crítica, se articulan poderosamente con una perspectiva de género en el abordaje de la tecnología: y lo hacen tanto hacia mujeres como hacia varones.

El aula-taller de *Sensibilización tecnológica para mujeres*⁶ es un espacio abierto y un documento que expande un momento “real” compartido, hacia un espacio de trabajo continuo, flexible, potencialmente colectivo y de referencia para intereses futuros, al que están tod@s invitadas a participar.

Lila Pagola - agosto 2009

Este texto está bajo una licencia [Creative commons by sa Argentina 2.5](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/). Usted puede copiarlo y modificarlo siempre que respete esta licencia y reconozca a la autora original.

⁶<http://espaciode trabajo.com.ar/bv/course/view.php?id=4>